

“Megaexposiciones en la Argentina. La consolidación de un producto cultural diferente”. *Revista de Museología*, Madrid, N° 10, febrero de 1997, pp. 48-53.

MEGAEXPOSICIONES EN LA ARGENTINA. LA CONSOLIDACION DE UN PRODUCTO CULTURAL DIFERENTE.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Las "Megaexposiciones", fenómeno de los años noventa en la Argentina.

La celebración en las Salas Nacionales de Exposición, edificio más conocido como Palais de Glace, ubicado en el barrio de la Recoleta, en Buenos Aires, entre los meses de septiembre y noviembre de 1996, de la "*Megaexposición*" Molina Campos, ha confirmado una vez más el éxito, entendido a éste como suceso de aceptación pública, de un estilo peculiar de presentar una exposición de obras de arte. En este caso se trató de un conjunto de casi 250 óleos, témperas y dibujos del notable artista argentino Florencio Molina Campos (1891-1959), al que acompañó una serie de actividades paralelas, las que serán reseñadas en la segunda parte de este trabajo, llegándose en cifras a poco más de 300.000 visitantes en 45 días, un récord histórico para las exposiciones de arte en la Argentina.

Comencemos por aclarar a qué nos referimos con el término "*Megaexposición*". En líneas generales puede definirse como una estrategia o un producto cultural que tiene su origen en un conjunto de obras de arte, de uno o varios artistas, a partir de las cuales se organiza una serie de actividades relacionadas con las mismas y se ofrece un cúmulo de atracciones, que provocan el interés y la participación activa del público.

En definitiva, podemos caracterizar a una "*Megaexposición*" como un producto cultural organizado en base a un conjunto de obras de arte, en el que, si bien son éstas el motivo principal del mismo, se tiene en cuenta, además de las necesidades artísticas, el interés del público concurrente a través de la organización de actividades que promuevan su participación activa.

Por lo general las "*Megaexposiciones*" se han venido realizando en los meses de primavera, es decir septiembre, octubre y noviembre, que es el período del año en el que se ha comprobado que los índices de asistencia a museos y exposiciones aumenta en Buenos Aires debido a que el buen clima permite paseos más agradables.

Si además de las condiciones del tiempo se tiene en cuenta la proximidad del Palais de Glace con el Centro Cultural Recoleta y el Museo Nacional de Bellas Artes, instituciones que mantienen una importante oferta de exposiciones y actos culturales en forma permanente durante todo el año, puede encontrarse aquí otro fundamento para entender el alto número de visitantes a las "*Megaexposiciones*". Este fenómeno se produce especialmente durante los fines de semana, en que mucha gente de los barrios de Buenos Aires acude a la Recoleta para aprovechar sus espacios verdes, las ferias de artesanías, las actuaciones de músicos aficionados y grupos de teatro y, lógicamente, las exposiciones. No obstante ello, debe señalarse que la afluencia de público también es notable en los días laborables.

Otro de los aspectos que debe destacarse como causa del *éxito*, por ser fundamental, es la participación de empresas privadas en la organización de las "*Megaexposiciones*", cuyo

aporte financiero permite no solamente una mayor calidad en lo que al montaje de las muestras y a las actividades organizadas en el marco de éstas se refiere, sino también la entrada gratuita del visitante, la publicidad en el entorno de las salas de exposición y en los medios masivos de comunicación y el poder cubrir las condiciones necesarias de seguridad, entre otras cuestiones.

Las "Megaexposiciones" en el Palais de Glace (1990-1995).

En Buenos Aires, la idea de las "*Megaexposiciones*" viene siendo llevada a la práctica, cada vez con mayor respuesta y participación activa del público, desde 1990, cuando Ignacio Gutiérrez Zaldívar, director de Zurbarán Galería, realizó un primer ensayo de lo que luego se convertiría en verdadero suceso, con una mega-muestra de 192 obras de cuarenta artistas argentinos bajo el título de "Qué bien pinta la Argentina!". La misma se llevó a cabo en el ya citado Palais de Glace, confirmándose desde el inicio a este sitio como lugar ideal para el desarrollo de este tipo de acontecimientos. En los 32 días que duró la exhibición pasaron por el Palais de Glace unas 60.000 personas.

Tratábase entonces de obras de grandes pintores argentinos, especialmente de una generación que tuvo su momento de auge en las primeras décadas de nuestro siglo, sobresaliendo entre otros Fernando Fader (1882-1935), Cesáreo Bernaldo de Quirós (1879-1968), Benito Quinquela Martín (1890-1977) y el ya citado Florencio Molina Campos. Se organizaron visitas guiadas varias veces al día, destacando entre ellas las dedicadas a las escuelas, que habían acordado horario con anterioridad. Se montó una sala de proyecciones en la que se exhibió un vídeo realizado para la ocasión y se llevaron a cabo conciertos de música y conferencias sobre arte argentino.

En forma paralela se presentó el libro "*40 Maestros del Arte de los Argentinos*", en el que se hicieron nuevos aportes biográficos de cada uno de los artistas en exposición, agregándose comentarios sobre los mismos a cargo de sus autores, el marchante Gutiérrez Zaldívar y el crítico de arte Rafael Squirru.

En el año 1991, tras la primera experiencia y teniendo ya conciencia del amplio abanico de posibilidades que permitía un sitio tan peculiar como el Palais de Glace, de planta circular, se llevó a cabo la *Megaexposición* Quirós, con 162 obras del pintor Cesáreo Bernaldo de Quirós. Artista de gran calidad, destacan en la producción de Quirós sus paisajes de Florencia y Mallorca, lugares donde se formó y residió durante las dos primeras décadas de nuestro siglo, las escenas de interior y naturalezas muertas realizadas en París antes del estallido de la primera guerra, los paisajes de Canadá ejecutados en los años treinta y en especial sus obras costumbristas de Entre Ríos, la provincia argentina donde nació y residió durante varios períodos de su vida.

Indudablemente el punto fuerte en lo que a obras respecta estuvo en la recuperación y exhibición, después de más de veinte años, de la monumental serie "*Los Gauchos*", compuesta por una treintena de lienzos realizados por Quirós en los años veinte, y uno de los conjuntos más expresivos y completos del arte de los argentinos. Gran parte de los mismos se encontraban apilados -dos de ellos, "*Lanzas y Guitarras*" y "*El matadero*" (obra posterior a la serie, de 1941), de más de tres metros de lado, estaban enrollados- en los sótanos del Museo Nacional de Bellas Artes, en Buenos Aires, y fue necesaria una limpieza completa y en algunos casos la restauración, debido al mal estado de conservación.

Con respecto a "Qué bien pinta la Argentina!", la *Megaexposición* Quirós traía como novedades la incorporación de vitrinas con fotografías, premios y objetos pertenecientes al pintor, ordenadores con los datos y comentarios de cada una de las obras expuestas y confitería regentada por una empresa argentina productora de té y yerba mate, que ofrecía en forma gratuita al público sus productos, en un ambiente especialmente acondicionado para la ocasión, con concertista de piano incluido, siendo ello un buen aliciente para realizar un descanso durante la muestra, que llegó a ser visitada por unas 150.000 personas durante los 53 días que duró.

En esta "*Megaexposición*" se incorporó, al igual que en la anterior, una librería en la que la *vedette* fue el libro sobre la vida de Cesáreo Bernaldo de Quirós, con catálogo razonado incluido, en cuya investigación trabajamos a lo largo de un año. En lo que respecta a la participación del público, a lo antes reseñado debe añadirse la realización de dos encuestas, una para determinar "*Cuál es a su criterio la mejor obra de la exposición?*" y otra para decidir "*Qué exposición le gustaría ver en 1992?*". Los resultados de esta última habrían de determinar la realización de la *Megaexposición* Soldi (fig. 1), con las obras del maestro Raúl Soldi (1905-1994), pintor que gozó de gran popularidad en la Argentina.

La muestra de Soldi no hizo más que disparar las previsiones en cuanto al número de visitantes: en 66 días fueron unos 400.000 los asistentes a una exposición cuyo montaje, junto a la de Quirós, se sigue recordando como una obra de arte en sí misma. Para el evento se reacondicionó el Palais de Glace, con nuevas instalaciones sanitarias, y se renovó la decoración de la confitería (fig. 2), en la que se exhibió en forma permanente un conjunto de obras de artistas argentinos contemporáneos. Se repitió asimismo la costumbre de colocar vitrinas con objetos pertenecientes al pintor homenajeado y la red informática.

En la "*Megaexposición*" Soldi apareció como novedad la instalación del *Vídeo-Wall*, presentándose un corto con imágenes de obras y reportajes al artista realizado a la manera de los modernos vídeo-clips. Se propició una mayor participación del público infantil, hasta ese momento limitada a las visitas guiadas para las escuelas, siempre en horas de la mañana, con la organización de funciones de títeres. Se instaló por primera vez la sala "*verdadero-falso*" en la que, entre una veintena de obras falsas, se exhibía una obra auténtica de Raúl Soldi, la que los concurrentes debían detectar; los acertantes participaron de sorteos organizados al efecto.

Como puede apreciarse, tanto las actividades paralelas como las atracciones para el público han venido jugando un papel fundamental en la concepción de las "*Megaexposiciones*", sin obviar, por supuesto, la oferta artística en sí misma. Si en "Qué bien pinta la Argentina!" fue rescatada del olvido la obra de numerosos artistas, en especial de principios de siglo, y si en Quirós volvió a exhibirse después de más de dos décadas la serie de "*Los Gauchos*", reuniéndose a la par un conjunto variado y significativo de su producción, en Soldi, además de las 250 obras exhibidas, se reprodujeron fotográficamente y a gran tamaño las pinturas murales de la capilla de Santa Ana de Glew y la cúpula del Teatro Colón, dos de las obras insignes de Raúl Soldi.

La primera "*Megaexposición*" no celebrada en el Palais de Glace fue la titulada Matthis, Nuestra Historia, llevada a cabo a finales de 1993 en el Museo de Arte Hispanoamericano "Isaac Fernández Blanco", en Buenos Aires. 250 obras de Léonie Matthis (1883-1952) integraron una muestra que permaneció abierta durante 49 días, siendo visitada por 60.000 personas, récord en

la historia de este Museo.

También en 1993, ahora sí en el Palais de Glace, se organizaron dos muestras que, aunque no llegaron a emparejar las cifras de asistencia de Soldi, tuvieron muy alta concurrencia: el *Premio Escultura sobre Jabón* (57.000 visitantes) y Presas, primera retrospectiva del pintor argentino Leopoldo Presas (157.000 personas en 45 días). En septiembre de 1994 el Palais albergó la *"Megaexposición" Los Argentinos*, que reunió a 300 personajes de la vida nacional retratados por el fotógrafo Aldo Sessa. Las visitas alcanzaron el notable promedio de 6.000 personas los días hábiles y el doble en los días no laborables.

La "Megaexposición" Molina Campos (1996).

Para la realización de Molina Campos, la última de las *"Megaexposiciones"* realizadas en el Palais de Glace (12 de septiembre a 3 de noviembre de 1996), concurrieron numerosos factores que resultaron propicios para consolidar definitivamente este modelo o producto cultural, como hemos definido a las *"Megaexposiciones"*. En primer lugar, la muy original obra costumbrista de Florencio Molina Campos, sin duda el artista más popular de cuantos han surgido en la Argentina.

La obra de Molina Campos alcanzó notable difusión entre los años treinta y cuarenta de nuestro siglo, gracias a los almanaques de la empresa de calzados *"Alpargatas"* que, ilustrados por el artista, gozaron de gran aceptación, primero por parte de los hombres del campo argentino, quienes se identificaron desde un principio con esas imágenes en las que veían reflejadas sus tradiciones y costumbres, y luego por los habitantes de la ciudad. Molina Campos ha sido uno de los contados artistas argentinos que se consagraron primero en la periferia y luego en Buenos Aires.

La exposición de las obras en el Palais de Glace, cuya entrada se ambientó a la manera de los típicos *ranchos* de campo (fig. 3), se organizó en dos sectores muy bien definidos, siguiendo las dos partes centrales del libro *"Molina Campos"* realizado para la ocasión, cuya investigación realizamos entre los meses de junio y septiembre de 1996.

En la planta baja se dispusieron las obras de manera tal que el espectador pudo apreciar *"una jornada en el campo argentino a través de la obra de Molina Campos"*. Los cuadros fueron colocados sobre paneles pintados con paisajes a diferentes horas del día, organizándose un recorrido que permitía distinguir las tareas campestres, las fiestas y las reuniones de los gauchos entre otros aspectos típicos.

La planta superior albergó una muestra cronológico-temática en la que se pusieron por primera vez de manifiesto en una exposición del artista las diversas etapas de su producción, destacándose los pasteles realizados entre 1926 y 1927, las escenas costumbristas de otras regiones argentinas -no solamente de la zona pampeana, su motivo principal- y, en especial, los paisajes al óleo, realizados en su mayoría en los Estados Unidos, país en el que trabajó en 1942 asesorando a Walt Disney en películas inspiradas en la Pampa argentina.

En lo que respecta al montaje de la *"Megaexposición"* y a las atracciones para el público, las mismas se multiplicaron con respecto a las anteriores. Baste citar, en la planta alta, las *canchas* de sapo y de taba (fig. 4), juego éste último de gran tradición en el campo argentino,

una importante exposición de platería criolla y artesanías, y la exhibición de las láminas originales realizadas para *Alpargatas*.

En la planta baja, a las ya acostumbradas sala "*verdadero-falso*", librería, conciertos y sala de proyecciones y conferencias, se añadió la muy concurrida sala "José Hernández" en la que los personajes de Molina Campos adquirieron forma animada a través del CD ROM "*Martín Fierro*", novedosa edición de este poema gauchesco publicado por primera vez en 1872. En otro salón adyacente se exhibieron obras de artistas argentinos contemporáneos realizadas especialmente para el evento, homenajeando a Molina Campos. Destacaron asimismo el rústico escenario montado en el centro del Palais de Glace (fig. 5), en el que un conjunto de música folklórica animó permanentemente la reunión, y la *calesita* diseñada y decorada en base a las figuras de Molina Campos (fig. 6), que se instaló en el exterior, sobre la avenida del Libertador.

En conclusión, podemos afirmar que con Molina Campos el fenómeno de las "*Megaexposiciones*" se ha consolidado definitivamente en la Argentina como producto cultural de carácter masivo, ofreciendo una alternativa diferente al modelo tradicional de las exposiciones de arte. Y todo ello sin olvidar lo esencial, es decir la obra de arte misma presentada como parte de un todo, pero promoviendo, a través de una serie de actividades y atracciones, la participación activa del público que las visita.

ILUSTRACIONES.

Fig. 1. Vista general de la "*Megaexposición*" Soldi. Palais de Glace, Buenos Aires, 1992 (Fotografía: Pedro Roth).

Fig. 2. Ambientación de la confitería en la "*Megaexposición*" Soldi (Fotografía: Pedro Roth).

Fig. 3. Decoración de la entrada del Palais de Glace realizada para la "*Megaexposición*" Molina Campos. Buenos Aires, 1996 (Fotografía: Néstor Paz).

Fig. 4. Instalación de la *cancha de taba* en la planta alta del Palais de Glace. "*Megaexposición*" Molina Campos. (Fotografía: Néstor Paz).

Fig. 5. Ambientación de la planta baja del Palais de Glace durante la "*Megaexposición*" Molina Campos, con el escenario para las actuaciones musicales (Fotografía: Néstor Paz).

Fig. 6. La *calesita* realizada en base a los personajes de Florencio Molina Campos para la "*Megaexposición*" de 1996. (Fotografía: Néstor Paz).